



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15-10-2021

«Los apóstoles le dijeron al Señor: «Auméntanos la fe». El Señor dijo: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar", y os obedecería» (Lucas 17,5-6).

Quizás los apóstoles querían convertirse en "gigantes de la fe". Quizás sabían que tenían poca fe. Por eso le piden a Jesús: "Aumenta nuestra fe". Pero Jesús les responde que un mínimo de fe en Dios -una fe tan pequeña como una semilla de mostaza- puede ser suficiente para hacer grandes maravillas, como mover montañas o trasplantar árboles al mar. Porque tener fe en Dios significa, ante todo, creer que él lo es todo y que todo lo puede. Porque tener fe en Dios significa confiar en él. Significa confiar en él completamente, acogiendo su don, para poder seguir creyendo.

Sobre todo, tener fe implica conocer y reconocer a Jesús como el único "Maestro y Señor". Tener fe implica estar con él.

La verdadera fe -más que trasplantar árboles al mar- radica en el milagro de decir: "Yo simplemente quiero ser un servidor como mi Señor Jesús, que vino a servir, no a ser servido". Sí, porque creer significa, al final, obedecer a Jesús y seguirlo por amor, sólo por amor. La fe siempre va acompañada del amor. Y el amor sostiene la fe, renovándola como adhesión al Señor. Y, cuando se sigue a Jesús y camina detrás de él, puede suceder que vacilemos y caigamos, pero inmediatamente lo acogemos para que nos levante y nos sostenga.

Magdalena Aulina amaba tanto a Dios que confiaba en él "ciegamente". La fe en su Señor fue el faro seguro de toda su vida. Fue la fe lo que la hizo firme e inquebrantable frente a la enfermedad, el sufrimiento y otras circunstancias dolorosas. Ciertamente que sufrió, y mucho, por los acontecimientos de la Obra, pero en la fe estaba segura de que el Señor lo resolvería todo. La fe fue verdaderamente "el faro seguro" de su vida.

Ella decía que la fe "se apoya en Dios", que siempre está con nosotros. Y "quien se apoya en Dios, nada lo defrauda". Añadía: "La fe en Dios debe envolver toda nuestra vida". Y también: "La fe engendra esperanza".

Magdalena decía que "el alma que vive de fe se entrega a la obediencia y se abandona a la voluntad del Señor". De hecho, la fe no se puede concebir sin la obediencia y, a la inversa, la obediencia no se puede concebir sin la fe. Nuestro "padre en la fe", Abraham, creyó en Dios obedeciéndole: dejó su tierra, aunque no sabía

adónde ir. María creyó, obedeció y engendró siendo virgen. Jesús fue obediente hasta la muerte en la cruz, para hacer la voluntad del Padre.

Sí, la fe se convierte en una fuerza poderosa, en una fuerza fecunda. El que ama, cree, por lo tanto, obedece. Es decir, se adhiere fielmente a la voluntad del Amado. Cree en lo "imposible" de Dios. Lanza las redes y captura cantidades de peces. Se lanza y abre nuevos caminos. Así lo hizo Magdalena Aulina. Porque la fe no es estática. La fe es siempre una fuerza dinámica, que empuja hacia la misión, se lanza a la aventura, sin miedo al riesgo, para cumplir lo que Dios pide. ¡Como sucedió a "la encina de Banyoles", totalmente "abandonada" a la voluntad de Dios, con una confianza ilimitada en su providencia!

Hoy, 15 de octubre, es la memoria litúrgica de Santa Teresa de Jesús. *"Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta.... Solo Dios basta"*. Este verso fue encontrado, después de la muerte de Teresa, escrito en su libro de oraciones. A pesar de los momentos difíciles de la vida, la alegría de "para siempre" permaneció intacta; había sido la dirección que había guiado toda su existencia.

Del mismo modo fue para Magdalena. Su regla de vida era estar siempre y completamente *"Cara a Dios"*. Grande en la fe, Magdalena, porque es pequeña delante de él. Era muy consciente de que es el Señor, y sólo él, quien "obra maravillas" en nosotros. Al que ama y cree, Dios lo hace capaz de entrar en su misterio. Él le muestra su rostro. Le da fuerza y sabiduría.

